

Foro Comunicación, Cultura y Construcción de Paz

Bucaramanga, mayo 31 de 2017

Lugar: Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga, auditorio 'Pedro Gómez Valderrama'.

Hora: 8:00 a.m. – 1:00 p.m.

Convocan: Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura – Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga.

Apoyan: Universidad Minuto de Dios y Corporación Universitaria ITAE, Universidad Autónoma de Bucaramanga (Unab).

Retos para los comunicadores en la convivencia y la reconciliación territorial.

Periodismo y cultura del posconflicto: Una nueva cultura

Ponencia de Javier Darío Restrepo
Por: Lucía Jeaneth Gualdrón Castellanos

Entre los presentes había estudiantes, expertos e interesados en el tema, quienes guardaban silencio en sus asientos mientras los representantes a cargo de la jornada daban palabras de agradecimiento. Luego presenta al primer invitado, contándole al público sobre su trayectoria profesional. Con un paso lento y firme, Javier Darío Restrepo sube a la tarima. Estaba a la expectativa, muy emocionada por su presencia. Él es referente en el periodismo colombiano, y escuchar sus enseñanzas de primera mano me parecía muy valioso. Se acerca al atril, acomoda el micrófono y saluda cálidamente a los asistentes presentes en el foro.

“Vamos a hablar de esa misión que los periodistas tenemos en este momento de crear una cultura distinta. Eso se dice fácil, pero lo que esto lleva de trabajo, de persistencia y sobre todo de una actitud personal, significa que para nosotros el tiempo comenzó a ser diferente cuando los metimos en el tema de la paz, y nos solidarizamos con todas las víctimas que ha tenido nuestra violencia en Colombia”.

Antes de iniciar a exponer y compartir sus pensamientos, propone una reflexión preguntándole al público cuál es el país al que los periodistas se dirigen, y cuál es el contexto en el que ellos se mueven. Para complementar el ejercicio, comienza su ponencia con la presentación de recortes de noticias que muestran cómo ven los colombianos el país en el que viven.

La mayoría son de hechos relacionados con suicidios, abusos sexuales a niños, delincuencia y corrupción, con el fin de argumentar que tales noticias son las manifestaciones de que Colombia es un país enfermo. Eran noticias perturbadoras, sin embargo, son hechos que a veces leemos en los periódicos y vemos en los noticieros, que constantemente se repiten y debido a esta repetición cíclica no notamos el trasfondo ni lo que refleja. “No es un país sano, es un país enfermo. Nuestra información tiene que ver con eso”. Por tanto, hay que hablarle no solamente con compasión, “sino buscando que las palabras también hagan parte de la terapia que necesita el país”. Cuando él realiza su trabajo como periodista, piensa que su información sea como una especie de medicina, pero la realidad es que “nuestra información no es medicina sino veneno que está intensificando, multiplicando, profundizando la enfermedad que tiene el país”.

En 1995 el Ministerio de Salud realizó una encuesta que concluye que el 61 % de los colombianos tienen la posibilidad de haber sufrido o estar sufriendo trastornos mentales; el 24,5 % padece de rabia, el 37,7 % desilusión, el 8,6 % amargura, y el 50 % de la población infantil ha sido testigo o víctima de violencia. Además de la encuesta, Restrepo cita otra en donde Colombia está clasificada como el segundo país del mundo con más problemas mentales, planteando el interrogante si la información brindada por los periodistas ha sido

parte de la solución o el problema. Este punto resultó inesperado, porque es común escuchar ese imaginario que los colombianos somos “las personas más felices”, y que supuestos estudios ratifican que el país se posiciona en los primeros puestos del *ranking*. Pero estos resultados revelan lo que uno como ciudadano ve en la vida diaria: la intolerancia, las reacciones explosivas ante las situaciones (como al chocarse sin querer con alguien al conducir, por poner un ejemplo), la impaciencia y agresividad con que tratan a un cliente cuando pide un cambio, entre otras.

“Se está creando una cultura de violencia. Nunca la prensa había tenido un compromiso tan radical en sus manos. Si al Gobierno le corresponde el desarme institucional y legal, y a la guerrilla el desarme físico, a la prensa le corresponde el desarme moral y mental. Cuando les describo que este es un país de locos, les estoy mencionando el gran reto que tiene la prensa, porque ni el gobierno, ni las fuerzas armadas, ni los jueces van tan directamente a la conciencia de las personas como lo hacemos nosotros todos los días. Nosotros estamos trabajando la mente del país, estamos configurando su alma, con toda la información que les damos”.

Sin embargo, el papel de la prensa se ha ido minimizando. La labor de enseñanza y educar a la sociedad se ha visto reemplazada por el entretenimiento. Lo fundamental se ha desdibujado por el interés en saber más sobre las vidas privadas de los famosos, o conocer los resultados de los encuentros entre los titanes futbolísticos, o seguirle el ritmo a los pedaleos que se extienden por días. Las trivialidades se van adjudicando sin permiso un espacio que no les corresponde.

“A veces tengo la impresión de que nuestra prensa se dedica a bailar mientras la gente no puede resistir todas las carencias que se le han caído encima y todos sus dramas. No puedo estar bailando mientras el país está en la situación que está”.

La prensa tiene un poder trascendental. Es un instrumento valioso que llega a la conciencia de la gente, y su utilidad va más allá del límite que finita esa trascendencia, que solo sea para entretener a las personas. Con ella los ciudadanos podemos crear juicios, tener conocimientos, generar debate y estar enterados de lo que ocurre en la actualidad. Los periodistas deben cuestionarse “cuál es el alma con que nosotros vamos a contar la creación de un país distinto, porque no se trata de seguir en las mismas”.

El comportamiento de la prensa está errado, porque los periodistas están errando en la ejecución de su labor. La organización Medios para la Paz (MPP) realizó una encuesta a 240 de estos profesionales en 20 ciudades a nivel nacional, donde se examinaba el ejercicio periodístico. Javier Darío Restrepo acude al estudio para compartir la percepción que estos tuvieron midiendo y analizando su propia gestión y trabajo. En él se encuentran las siguientes fallas:

1. La autocrítica.

“Si algún talón de Aquiles tenemos los periodistas, es que somos terriblemente vanidosos y soberbios (...) Somos hipersensibles a cualquier clase de crítica”.

Según Restrepo, el error enseña más que los aciertos y los éxitos, y al conocer cuáles son los puntos débiles, se sabe por dónde corregir, porque “el que nunca conoce sus debilidades nunca mejora, sino se condena a ser irremediablemente mediocre”.

2. El cubrimiento no especializado

“Que se especialice la gente en un tema, porque puede profundizar en ese tema y puede ofrecer una información de mejor calidad”.

3. De periodistas a activistas sociales

Durante el ejercicio suelen entusiasmarse tanto en el tema de la violencia que deja de lado lo periodístico. Si bien como ciudadano es válido que cada uno decida qué creer, estas creencias se deben hacer a un lado para informar con la mayor verdad y transparencia, sin que los juicios propios nublen la realidad.

4. Aliados

Tal entusiasmo que sienten hace que decidan por tomar partido, olvidando la calidad de la universalidad. “Cuando uno es universal, está informando para todos, y la información que produce es una información que le resulta útil a todos. (...) El gran éxito que uno tiene como periodista es que todos sientan que te pueden creer, porque lo que tú informas es válido para todos”.

5. Agravación de viejas mañas

- La hipérbole: exagerar los hechos, siempre redondeando para que resulte más espectacular y atrayente para el oyente o lector.
- Inflar noticias.
- No hay seguimiento: “Los hechos no mueren, los hechos se siguen desarrollando, y el talento de un periodista es estar previendo ese desarrollo, estarlos registrando para que el conocimiento de los hechos sea más completo”.
- Sensacionalismo.
- Superficialidad de la información.

Luego toma como referencia el estudio¹ realizado por la socióloga Gloria Inés Restrepo, quien a partir de 500 recortes de los diarios *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Colombiano* y *El Mundo*, examinó las informaciones existentes sobre la violencia en San Carlos y Apartadó, municipios de Antioquia donde hubo mayor gravedad y profundidad de convergencia militar, guerrillera y militar, seguido a una ebullición social. Sobre el estudio Javier Darío Restrepo comparte lo siguiente:

- Contar el hecho sin explicar

“El periodista preso en el presente solo ve lo de hoy, no conoce antecedentes ni conoce proyecciones, y a veces ni siquiera el contexto, sino que parece que estuviera hipnotizado por los hechos del presente y no hubiera más. Es decir, es un periodista que solo tiene ojos y oídos, pero no tiene inteligencia, no tiene memoria, no tiene capacidad de examinar el futuro”.

- Eco privilegiado a la guerrilla

¹ RESTREPO, Gloria Inés. Memoria e historia de la violencia en San Carlos y Apartadó. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011. Disponible en línea: <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n72/n72a08.pdf>

Las noticias referentes a la guerrilla son más sensacionales que los demás, esos hechos son más escandalosos. “Un periodista que solo está buscando escándalo no puede contar la realidad”.

- No seguimiento de los hechos.
- Silencian abusos del Ejército.

“Unos y otros se sienten defensores y para defender a la institución se vuelven cómplices silenciosos”. Esa complicidad se define como hiper-institucionalización.

- Privilegio a los daños al Estado sobre la población.

A forma de explicación Restrepo cuenta lo sucedido en San Carlos: “Informaban sobre algo que estaba sucediendo, una matanza, unos secuestros o cosas así, y el periodista parecía más preocupado por el impacto que se podría tener en el desarrollo de las construcciones de las hidroeléctricas, que por el sufrimiento que estaba recibiendo la población”.

- Deshumanización

La integración de las anteriores observaciones evidencia cuán deshumana puede ser la labor del periodista al no tener en cuenta a las personas. “No se trata de actos escandalosamente dolosos de los periodistas. No, se trata de pequeños detalles en su ejercicio periodístico, que acumulados van formando todo el magma necesario para configurar una cultura periodística”.

Javier Darío Restrepo repasa con sus ojos las miradas concentradas en él. Las fallas del periodismo tienen una razón de ser, y él retoma el micrófono para explicar por qué sucede esto.

- Desconocimiento de contextos, antecedentes y consecuencias

Cuando se cubre una noticia, se deben abarcar las tres dimensiones temporales.

- El pasado: “Los hechos son como las personas, siempre tienen padres, siempre tienen unos antecedentes”.
- El presente: “En qué contexto se dio la información, porque el contexto nos da otra parte de la realidad”.
- El futuro: “Cuáles son las consecuencias que tienen los hechos. Todo hecho tiene consecuencias”.

- Ver el hecho, pero no el proceso

“Nosotros contamos el hecho, pero generalmente se nos olvida investigar qué es lo que rodeó a ese hecho, es decir cuál es el proceso dentro del que se pudo cumplir este acontecimiento, porque todo es parte de un proceso”, por tanto, se convierten en informaciones sueltas y triviales que no ayudan a una sociedad enferma.

- Las víctimas convertidas en cifras

“Toda la tragedia de una familia o de una persona, reducida a una cifra. Es un periodismo inhumano que no transmite sensibilidad humana, transmite el mismo frío de una computadora”.

- Encontrar culpables sin comprobar

“En la necesidad de llenar para poder mandar una información abultada, entonces vienen las especulaciones sobre los autores, cuando no es el caso de que se señala con nombre a un autor”.

- Los lugares comunes

“Esas frases que todo mundo usa, que parecen esos billetes desgastados que casi se le deshacen a uno en la mano, a fuerza de circular entre muchos (...). Por qué no se vuelve usted más creativo, más imaginativo y utiliza otras formas de expresión”.

Ante esta situación, ¿qué se puede hacer? Para responder el interrogante, Restrepo trae a colación al psicólogo austríaco Herbert Kelman, quien ha centrado su trabajo en la psicología de la paz a través del estudio del conflicto entre Israel y Palestina. De las experiencias de Kelman rescata cuatro enseñanzas valiosas.

1. Mirar el conflicto desde la perspectiva del otro

“La pelea comienza a reducirse si cada uno trata de ver el problema desde la perspectiva del otro, es decir meterse en los zapatos del otro (...). Si uno como periodista se toma el trabajo de examinar los problemas desde los dos puntos de vista, seguramente va a descubrir unos elementos muy distintos para la información, y tendrá una información que forzosamente va a contribuir al avenimiento”.

2. Mirar personas, no grupos

“Mirar a las personas y hay que mirar por qué esta persona tiene ese punto de vista. Eso cambia completamente la visión del problema”.

3. Mirada analítica y no polémica, sin adjetivar

“Desconfíe de los adjetivos. Más cuando se trata de temas delicados y sensibles como son todos estos que tienen que ver con la paz. No utilice adjetivos a sabiendas de que el adjetivo demuestra la falta de información”.

4. Entender para hacer entender

“Mi misión como periodista es que la gente entienda lo que está pasando, pero yo no puedo hacer que la gente entienda si yo mismo no he tenido lo que está pasando. Entonces eso significa informarse más, hasta que usted tenga en su cabeza claro qué es lo que está pasando, entonces sí está en capacidad de dar la gran ayuda que de usted se espera, en una situación tan compleja y difícil como la nuestra, hacer entender”.

Los psicólogos Kurt y Katy Spillman, al igual que Kelman, también trabajaron el conflicto palestino e israelí, y a ellos se les debe lo que se conoce como ‘el síndrome del enemigo’.

“Uno como periodista puede tomar esa clave para estar examinando las reacciones que tiene

la gente, y las reacciones que nos impiden acercarnos a los otros, considerar al otro un prójimo”. El síndrome consta de los siguientes síntomas:

1. No acercarse

“Ustedes saben que la palabra prójimo es próximo, el que está cerca, acercar al otro. Pues no puede ser cerca, ¿por qué? Porque padezco de un síndrome cuyas manifestaciones son que el enemigo es el mal, es el radicalmente otro”.

2. Todo lo que el enemigo hace es malo

El síndrome hace que con quien se tiene una rivalidad se considere enemigo, es decir la encarnación del mal. “Allí es donde comienza una deformación mental, inducida por el odio. (...) Es una deformación sistemática de la realidad, y una incapacitación progresiva del entendimiento” que paulatinamente va llevando a la radicalización de los odios.

3. Nada con el enemigo

No relacionarse con el enemigo. “Ninguna clase de colaboración, porque como él es el mal, el mal puede ser contagioso”.

4. Generalización

Se trata a los otros como un grupo, no como personas. “Los del otro equipo es gente con la que no hay que tratar. (...) Cuando uno trata a las personas, no como parte de un grupo sino ellas individualmente, en su singularidad, se reducen las tensiones”.

5. Nada bueno de parte del enemigo

“Nada bueno se puede esperar, así haga milagros, alguna falla se le ha de encontrar”.

En este punto Restrepo plantea una nueva cuestión: ¿cómo los periodistas pueden ayudar a desactivar el síndrome del enemigo? Ante la problemática, los doctores Spillman hacen algunas sugerencias que los periodistas podrían implementar durante su trabajo y sus palabras.

- Darles oídos a todos

Todas las personas merecen ser escuchadas, ya sean catalogadas como ‘buenas’ o ‘malas’, porque “el periodista es el instrumento a través del cual la sociedad sabe por qué los malos son malos, cuáles son sus motivaciones, y de pronto entre esas motivaciones encuentran ustedes un punto de partida para una solución”.

- Darles rostro

“Ver la cara de los otros, buscar las motivaciones que tiene la gente para sus posiciones, las motivaciones nobles y las otras”.

- De enemigo a aliado

“Convertir a los enemigos en aliados, y utilizando sus habilidades a favor. Todo esto contribuye a una reconstrucción de la confianza”.

Para finalizar su ponencia, Javier Darío Restrepo hace dos reflexiones acerca de cómo se puede construir esa cultura de paz que Colombia necesita en esta época del posconflicto. Comienza diciendo que el esfuerzo se debe centrar en revelar lo posible.

“Atención a la palabra: posible. Lo posible es algo que está allí latente pero invisible, y cuando alguien hace salir lo posible y lo convierte en real, ha progresado”.

A su modo de ver, el periodismo colombiano tiene un gran defecto, y es que es negativo y se enfoca en contarle a la población lo malo que sucede, sesgando la mirada y ocultando las cosas positivas que sí pasan.

“Resulta que para construir una cultura de paz, se necesita que se pacifique el interior de las personas a través de informaciones positivas, constructivas y de que cada persona confíe más en sí misma porque sabe que tiene posibilidades, y esas posibilidades son las que organizan un plan de vida”.

Entonces, en esa búsqueda de paz propone que hay que crear un clima propicio para el perdón y la reconciliación, a través de la sensibilidad. “Son muchas las historias que han contado de gente que ha estado en el plan de buscar su paz interior, de hacer que la vida siga, perdonando. Y cada una de esas historias siempre tienen una enseñanza, una proclama que es muy clara: el perdón es posible, contra lo que generalmente se piensa, de que el perdón es imposible”.

Las palabras tienen poder. Son piezas que juntas pueden construir puentes, ser agua que alivia la sequía. Sin embargo, todo lo blanco tiene su negro, y con este poder se pueden levantar muros, que ladrillo a ladrillo incrementan divisiones y diferencias, haciendo más difícil mantener la esperanza.

“En nuestras manos como periodistas sí está la posibilidad de que este país pueda perdonar y reconciliarse, pero también está la otra posibilidad, de que este país nunca perdone y se sumerja en unas olas de odio que nos ahogan”.

De la ponencia de Javier Darío Restrepo rescato una enseñanza implícita, que él va intuyendo a lo largo de sus argumentos. Los periodistas antes de la definición que su profesión les da son lectores y oyentes, igual que el público al que se dirigen. Ellos están ante una disyuntiva de la cual no son conscientes: como espectadores, saben el vacío de conocimiento e información que poseen tanto ellos como las personas de su círculo respecto al conflicto; la ignorancia y la falta de estudio sobre la historia y la trayectoria que el país tiene; ven y sienten las secuelas que la violencia ha dejado en la población –y no necesariamente tienen que ser víctimas directas para evidenciarlo, porque ellos mismos informan de estos acontecimientos–

Como periodistas tienen las posibilidades en sus manos, usar las palabras de varias maneras (ya sea como unguento para aliviar el dolor, pinturas para colorear, libros para educar) de modo que suplan esas necesidades que tanto tenemos los colombianos; que estas tejan un panorama acogedor abriendo espacios para el perdón y la reconciliación, porque si bien estos dos actos son individuales, a través los medios los periodistas pueden ejercer su poder llegando a la conciencia de los ciudadanos y darles razones de peso para que tales actos sucedan. Entonces, su verdadera labor es reconocer las carencias que el pueblo tiene desde su propia experiencia, recogerlas y usarlas como fuente para centrar su trabajo en tratar de resolverlas y suplirlas.

Sin embargo, conocer la situación coyuntural de Colombia no sólo les corresponde a los periodistas, sino además es un ejercicio propio. Una responsabilidad que los colombianos tenemos con el país es contribuir a su mejoramiento, a través de nuestro entorno. La forma de hacerlo es primeramente informándonos sobre los temas relevantes y de interés público; ser parte de la opinión pública, pero aportando a partir de juicios construidos luego de un previo análisis, reflexionando lo que se lee con la realidad; e inquietarnos por aprender más, asistiendo a espacios propicios donde se aborden y debatan tales temas relevantes, como conferencias, talleres, convenciones, conversatorios o foros como este.

Asistir a este evento fue una oportunidad muy enriquecedora. Escuchar a Javier Darío Restrepo, y también las otras experiencias para la construcción de paz en diferentes territorios, me mostró nuevas formas de expandir el conocimiento a partir de las vivencias compartidas; que trabajando desde lo comunitario se crean propuestas interesantes, las cuales permiten la participación integrando diversidad cultural, de opiniones y cultos, y finalmente que para curar a Colombia debemos empezar por ponernos en los zapatos del otro, perdonando y a partir de lo aprendido educar, para así tener un país instruido, desbordante de alegría y paz.

Experiencia Asociación Red de radios comunitarias del Magdalena Medio (Aredmag)

Por Angélica Gómez, estudiante de Comunicación Social-Unab

Con Orley Durán, representante de la Asociación Red de radios comunitarias del Magdalena Medio, Aredmag, se inicia el panel de presentación de experiencias en el foro Comunicación, Cultura y Construcción de Paz. Su intervención comienza con la reconstrucción del nombre de la Red. Él la llama: “Asociación Red de radios comunitarias y experiencias de comunicación ciudadana en la región del Magdalena Medio” para entender la función de la Red.

Aredmag se creó hace aproximadamente 20 años y nació primero ante una situación de requerimientos técnicos (licencias y equipamientos) para las radios comunitarias, que en ese tiempo solo eran cinco en el Magdalena Medio, y que actualmente han crecido a 22, repartidas en cuatro departamentos: Santander, Antioquia, Cesar y Bolívar. Y segundo como parte de la estrategia de comunicación y cultura que busca impedir el avance y reducir los efectos del conflicto armado en la zona, por medio del fortalecimiento de los procesos de producción de contenidos, programación, participación comunitaria y movilización social.

El evento fue educativo, cultural, social y además se realizó en un espacio propicio para el diálogo. Dentro de la programación del foro, en la experiencia de Aredmag, su representante contó los retos de la comunicación y la cultura que se les han presentado a lo largo de su gestión y cómo los han ido resolviendo.

Según Durán, las radios comunitarias fueron una experiencia exitosa en el país pero luego sucumbieron ante la inexperiencia, volviéndose víctimas de su propio éxito y de sus propios inventos; pasaron de tener una relación de aliados entre radios comunitarias, a tener una relación contratante-contratista, así que lo que ganaban en ingresos económicos para invertir en las emisoras comunitarias, se perdían en confianza, relaciones y afectividad, fue una crisis de casi 8 años que ocasionó la desaparición de las emisoras comunitarias en el panorama regional y nacional y descubrir que entre sus líderes de radio existían personas que no pensaban en un bien colectivo sino en un bien individual, produjo la cadencia de legitimidad y credibilidad.

Para salir de esta crisis, la Red tuvo que realizar una autocrítica y llegó a la conclusión que, por un lado, debían pensar primero en sus aliados internos (las diferentes emisoras comunitarias) más que en los estatales o privados y apareció el término de cultura organizacional, que permitió entender la importancia de la representatividad en los órganos de dirección. Por otro lado, encontraron que en varias ocasiones los intereses propios de las radios comunitarias no siempre eran los intereses propios de la Red, para solucionarlo quisieron ‘tejer’ una red de confianza, para conocerse mejor entre todas las radios comunitarias y proyectar líneas de trabajo que evitaran caer en los mismos errores, fue una red de confianza que aún sigue ‘tejiéndose’.

Durán comenzó su intervención después de la ponencia de Javier Darío Restrepo, experto en ética periodística, quién asegura que se aprende de los errores porque logan mostrar las debilidades, y eso fue lo que pasó con la Red, quienes a partir de sus errores aprendieron varias lecciones. Primero, que es necesario una agenda política propia, porque si no la tienen

corren el riesgo de convertirse en unos operadores de recursos y proyectos, es decir comunicar cualquier experiencia que les llegue; aprendieron esto desde las negociaciones con las empresas públicas y privadas debido a que, con la empresa privada solo tienen que negociar contenidos, mientras que con el Estado tienen que concertar todo el modelo de comunicación.

Segundo, que las radios comunitarias de la Red son más que medios comunitarios y pretenden ser medios ciudadanos. Para Durán los medios comunitarios son para servir a la comunidad, mientras que los medios ciudadanos tienen una agenda programática y temática que busca que la comunidad participe y que sin necesidad de intermediarios (locutores, narradores o periodistas) puedan ellos mismos hacer la radio comunitaria.

Tercero, que desde lo periodístico las radios comunitarias de la Red no son ni neutrales, ni parciales, ni objetivos y tampoco pretenden serlo. Orley Durán afirma que Aredmag reemplaza los valores periodísticos, por el valor de la solidaridad con las víctimas, los actores sociales y la ciudadanía para lograr la función social de las radios comunitarias.

Cuarto, que deben tener un papel en la comunidad de mediadores (en conflictos cotidianos), moderadores (para la formación ciudadana) y movilizadores (porque acompañan los movimientos sociales).

Restrepo también afirma que quién no conoce sus debilidades propias está condenado a la mediocridad y Aredmag, según Durán, quiso implementar una forma alternativa para hacer radio comunitaria con estrategias como el dramatizado radiofónico, una nueva forma de narrar el conflicto y decir lo que quieren sin poner en riesgo la emisora, la creación de franjas periodísticas de información para la opinión y el debate y estrategias de comunicación de arte y cultura. Además, tratando de implementar una puesta de comunicación para el desarrollo y el cambio social, la Red le apostó al protagonismo de los campesinos, pescadores y mujeres de las comunidades afros, y en el tema del Postconflicto, han tejido redes con otras organizaciones sociales como la de los Trabajadores de Derechos Humanos del Magdalena Medio y han creado series radiales para hacer pedagogía del conflicto.

A pesar de que su intervención no estuvo acompañada por audios, videos, diapositivas o cualquier tipo de material de apoyo, Orley Durán logró captar la atención del auditorio y exponer el trabajo de una Red que, a pesar de sus errores y sus retos, ha persistido y resistido para seguir informando a un país, que necesita una información que sea antídoto y no veneno. Después de 19 minutos Orley Durán finaliza su intervención y se da paso a la experiencia de los fotógrafos de guerra en tiempo de paz.

Fotógrafos de guerra en tiempos de paz, una forma de narrar

Por Luisa Fernanda López Viana

Panelistas: Ernesto Navarro - Andrés Umaña
Universidad ITAE (Fotógrafos en tiempos de paz)

Después de un saludo a los presentes e indicar a producción sobre su presentación, el salón oscureció por completo, su muestra requería de toda la atención en la pantalla al fondo del escenario, donde sus experiencias de campo tendrían todo el protagonismo.

Todos en el Auditorio dirigieron sus miradas a la proyección, y junto al silencio de los invitados el escenario tomó forma. La introducción se dividió en varias partes, inició hablando Andrés Umaña, presentándose como profesor de fotografía de la Universidad ITAE (Instituto Técnico de Administración y Economía) y dio paso a su proyecto de trabajo llamado “Fotógrafos de guerra en tiempos de paz”, una idea que se consolidó el año pasado y como expuso Andrés Umaña: “Fue en un momento siendo profesor, cuando estaba mostrando algunos documentales acerca de fotografías de guerra, e investigando y viendo cosas, me di cuenta que hoy en día Jon Lee Anderson, uno de los periodistas más importantes de guerra del mundo, estuvo en un campamento de las Farc aquí en Colombia, y me hice la pregunta: ¿por qué tantos periodistas y fotógrafos internacionales están pendientes del conflicto colombiano, y por qué los locales no están mostrando algún interés por lo que pasa?”.

Dando respuestas a su interrogante, Umaña tuvo la posibilidad de hacer un documental en los campamentos de las Farc, visibilizando de primera mano las experiencias del grupo armado; pero más que eso el planteamiento inicial que propuso Andrés Umaña giró en torno a realizar talleres de fotografía para la paz como una nueva narrativa, en los que no solo serviría de material y soporte educativo en las aulas de clase, sino que los participantes fuesen los guerrilleros; lo que abrió un nuevo espacio de actividades lúdicas, como: deportes, juegos de mesa, teatro y radio. Todo con la finalidad de que la población guerrillera viera de una manera diferente la situación actual.

Un trabajo que además de nutrir la vida profesional de un fotógrafo, plasma en su contenido una puerta hacia el reconocimiento de una población en transición a la vida civil colombiana; comprendiendo que la participación de todos es el mejor camino para la paz.

“Tuve la oportunidad de hacer los talleres. Estuve dos veces en los campos de concentración: antes del proceso de paz en los Llanos del Yarí, que fue algo muy fuerte. Logré hacer un buen trabajo, no solo fotográfico, sino con los talleres que realizamos, ‘Talleres de Fotografía por la paz’, especialmente con niñas guerrilleras entre 18, 20 años. Luego de eso volvimos otra vez a la ciudad y todo con el apoyo de Mónica Higuera, que siempre estuvo pendiente, y de la ITAE; porque principalmente fue transmitir todo ese proceso a mis alumnos de la Universidad”, contó Umaña. Para el segundo trabajo de campo ocurrió primero la firma de

la paz, “Para luego aproximarnos a La Uribe, Meta, con la Vereda El Tigre, una zona que ya la ONU estaba monitoreando y el ambiente era diferente”.

Tras un preámbulo de cómo surgió el proyecto y la continuación de Umaña sobre sus vivencias de trabajo, pasaron 20 fotografías a medida de la presentación, mostrando el campamento de las Farc el cual visitó, evidenciando los hechos que sucedían internamente en aquel lugar. Las primeras fotos retrataron a jóvenes con una sonrisa a en su rostro, mamás guerrilleras con sus bebés en brazo, y en el interior su lugar habitual para dormir. “No eran personas diferentes a mí, sino todo lo contrario, ellos me abrieron las puertas de sus cambuches y compartí mucho con ellos, y la fotografía representa eso, el amor en tiempos de paz”, dijo Umaña.

Las fotografías seguían luego de que Umaña hiciera varias aclaraciones sobre cada una, cedió el tiempo necesario para que el público tuviese la oportunidad de apreciarlas y fuesen ellos mismos los espectadores de la labor realizada. En su totalidad las fotos fueron el reflejo del acompañamiento durante las clases de baile, juegos de ajedrez, de las horas de las comidas, del retrato de las parejas con sus bebés, su entrenamiento y sobre todo la fraternidad entre los integrantes, a lo que Umaña agregó que podría haber 200 o 300 personas en aquel lugar.

Su presentación llegó a su fin, agradeció por el interés en ver la guerra con otra mirada que llevaría al cambio; y dando paso a Ernesto Navarro, también profesor de fotografía de la Universidad ITAE, le cedió el micrófono. Un cambio que se notó oportuno debido al poco tiempo que quedaba disponible para terminar la intervención, lo cual el maestro de ceremonia indicó.

Para el turno de Navarro, fue distinto, él inició nombrando algunos de los participantes de su proyecto ‘El camino a tu casa puede cambiar tu vida’, como Javier Payares de la Rosa, Sara Rueda, Yolanda Gonzalez, Natalia Guzmán, Jesús Cáceres Quintero y muchos más. Navarro, quien participó en una serie fotográfica para un documental como colaborador para la Revista Semana, continuó mostrando dos mapas globales acerca de las minas antipersonal, a lo que giraría su exposición; uno, de los países donde se prohíben las minas y otra, sobre Colombia, situada como el segundo país con más minas antipersonal en el mundo, a lo que agregó: “En el tema de desminado nos queda un largo camino por recorrer, lo que lo hace más complejo”.

“Muchas de las víctimas de las minas antipersonal piensan que una vez identificados los campos minados estos pueden prometer a sus familias que los grupos armados no vuelven a pasar por allí”, leyó Navarro con desconsuelo, pues su trabajo gira entorno a las víctimas de minas, lo que le causó asombro a que ese testimonio que trajo a colación fuese el pensamiento de muchas de las personas con las que trabajó.

El portafolio que Ernesto Navarro compartió con el público del Foro tuvo un total de ocho fotos, a las que hacía una pequeña descripción de la persona fotografiada y su experiencia de vida. “Muchas de las víctimas no creen posible volver a reintegrarse a la sociedad”, dijo Navarro con desánimo señalando a un hombre de su muestra, contando también que fue uno de los personajes más inusuales de su trabajo por lo que este había vivido.

Seguido del retrato de Javier Payares, Jesús Daniel, Natalia, una mujer a la que él destacó por su entusiasmo y Jairo Navarro. Resaltó también que “había un personaje que regañaba a los demás cuando les estaban tomando fotos y le decía que no se sintieran avergonzados, que,

por lo contrario, dieran una sonrisa por la oportunidad que la vida les ofrece”. Entendiendo que las fotografías no pueden cambiar la realidad, pero que al menos si puede mostrarla, como dice Fred Mc Cullin.

Navarro cerró su relato con una foto grupal del Hogar de paso de víctimas de minas antipersonal en Bucaramanga, dirigido por Yolanda, una mujer a la que Navarro exaltó por su pasión y compromiso con la reinserción de las víctimas y familias en todo el proceso que afrontan.

De esta manera finalizó la intervención de Fotógrafos en tiempos de paz dejando una lección: la fotografía es otra forma de narrar, de ver el mundo, de contar historias, pero sobre todo, comprometerse con ellas. A lo largo del lugar se escuchó un gran aplauso a manera de despedida de la intervención.

Ambos trabajos, ‘Fotógrafos de guerra en tiempos de paz’ y ‘El camino a tu casa puede cambiar tu vida’, representan un esfuerzo por mostrar una pequeña parte del largo camino hacia un país sin conflicto, pero sobre todo un formato que declama un llamado de atención desde la academia misma, que resalta a una población como a cualquier otra vulnerable a causa del conflicto armado de este país. Vivencias que se abren paso mediante la participación de este foro, a una comunidad interesa por hacer un cambio, demostrando que, desde la cultura, la comunicación y sobre todo la participación de la mano de un apoyo sólido se pueden lograr grandes cambios y reconocimientos de que lograr la paz sí es posible.

Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, una apuesta por el desarrollo y la paz

Seguido de la proyección de la muestra audiovisual de los profesores de fotografía de la Corporación educativa ITAE continúa el turno de Anaís Vanessa Castellón, quien es del corregimiento de La India, y representa la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC). Se le da la bienvenida y agradecimiento por su participación en el foro.

Anaís Castellón saluda a los asistentes y empieza su discurso agradeciendo la invitación al Foro Comunicación, Cultura y Construcción de Paz, y en nombre de la presidenta de la ATCC, brinda un cordial saludo.

Relata que la ATCC nació el 24 de mayo de 1987, cumplieron 30 años, con la firma de los acuerdos con el bloque 1123 de las Farc, de 2.000 campesinos del área de influencia del Carare. Esta firma fue el punto de partida de la organización que ha sido merecedora de reconocimientos, entre ellos el premio Nobel Alternativo de Paz en Colombia y “ha sido ejemplo para muchas organizaciones no solamente en lo local, regional, nacional, sino también internacional”.

El área de influencia de la ATCC consta de 36 veredas, 6 municipios del suroccidente santandereano lo que es el municipio de La Belleza, Sucre, Bolívar, El Peñón, Landázuri y Cimitarra.

El 26 de febrero de 1990 es un momento crítico para la Asociación, debido al asesinato de casi toda la directiva de la organización, hechos que tuvieron lugar en el municipio de Cimitarra, donde se encontraba la periodista de la BBC, Silvia Duzán, quién se encontraba realizando un documental sobre cómo los campesinos del Carare habían logrado firmar un acuerdo con la guerrilla sin la necesidad de las. Desde el inicio de la organización se creó el “Plan para la vida y la paz de la región del Carare”, que consta de un proyecto que busca la satisfacción de las necesidades básicas que tienen y que los campesinos quieren superar para tener un mejor vivir en la región.

Una de las apuestas que siempre ha tenido la ATCC es seguir consolidando los acuerdos, no solamente con las Farc, que se hicieron en principio, sino también con las Fuerzas Armadas y con los paramilitares, que fueron acuerdos que nunca cesaron.

Fueron diálogos que durante el 90, cuando llegaron al territorio en donde primero estuvo el MAS (Muerte a Secuestradores) y después los paramilitares, hasta 2008 que fue la desmovilización de este grupo, la organización siempre tuvo diálogos con ellos para evitar masacres en el territorios, y que ellos entendieran la importancia del papel que jugaba la organización en el su terruño, y “la consolidación de esa región de paz que siempre hemos querido tener”.

Anís Castrillón subraya un caso particular que fue cuando se desmovilizó ‘Botalon’, que era el jefe de los paramilitares en Puerto Boyacá, “que ha sido incidencia pues, en la zona y él decía que gracias a la ATCC, él se pudo desmovilizar, y es uno de los jefes paramilitares que menos masacres tuvo a cargo, porque la ATCC no permitió que esas acciones se realizaran en el territorio”.

Gracias a la ATCC no hubo muchas masacres en la región. La construcción del “Plan para la vida y la paz” es una estrategia que nace en 1987, y que busca que tanto a nivel nacional como internacional haya foco en la organización, en la región del Carare, que en este momento se constituye entre siete mil y diez mil habitantes en diez mil hectáreas de influencia, y que desde ese entonces y hasta ahora el Plan ha buscado darles las herramientas para hacer exigibilidad de derechos para los habitantes de la región.

En el área de influencia de la organización existen diversas organizaciones que se crearon después la ATCC. Una de ellas fue Asodecar, que fue creada después de 2001, luego de un enfrentamiento entre los paramilitares y la guerrilla; posteriormente se crea Asodeviscol y Asodes, “que son organizaciones relativamente nuevas y son organizaciones de víctimas, no solamente del Carare, sino que recoge muchísimas personas que llegaron al territorio”. También se han constituido dos concejos comunitarios, reconocidos por el Ministerio del Interior, además la Organización de Mujeres que viene “por el abandono estatal que hemos tenido en la región del Carare, o sea nosotros no tenemos a alguien que vaya y recoja los residuos y desechos que botan los pobladores”; la Fundación Manos Limpias se crea con el fin de recolectar esa basura y desechos que se botaban y pues quedó troncado ya que la organización era sin ánimo de lucro y no generaba ingresos y no tuvo apoyo ni de entes locales ni departamentales. “Ahorita La India vive en el mugre, relativamente en el mugre” y la organización de los jóvenes que “nos hemos organizado en diferentes opciones y medidas en pro de seguir el legado de la organización”.

La comunidad ‘Ateciana’, como la llaman quienes pertenecen a ella, está dividida en tres grupos poblacionales: uno está en La Pedregrosa, otro en La India y otro en Santa Rosa, que son los tres centros grandes que tiene el área de influencia.

La comunidad Asodes es la última organización de víctimas que se creó en La India, y la ATCC, en 2008, cuando el Gobierno Nacional crea la Comisión de Reparación y Reconciliación, fue uno de los pilares de reparación colectiva de ese momento. “Llevamos nueve años con el plan de reparación colectiva. Se ha avanzado mucho en el tema de la reconstrucción de la memoria histórica, pero se han quedado troncados procesos de gran impacto, por ser procesos de construcción de mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes. Se dotó un campo de maquinaria con el objetivo de mejorar de tecnificar el campo, donde se peleó porque el estado dice que el campo de la ATCC no fue afectado por la guerra y que no podía avanzar y no era necesario. Eso fue una brecha grande que se abrió y que el estado reconociera que esto si era necesario para mejorar la calidad de vida de los campesinos de la región.

Cada año en conmemoración de la creación de la organización, se realiza el Festival de la Paz y Reintegración del Carare, una serie de actividades en pro de mejorar la interlocución con todas las veredas del área de influencia y el desfile de balsas en pro de la paz.

La expositora hace una muestra de las imágenes del festival y también la imagen de uno libro escrito por la ATCC junto al Centro Nacional de Memoria Histórica, en el que se encuentra la historia de la ATCC y de los integrantes de la región.

Antes de la ATCC existía en la región el tránsito libre y era un carné que daba el Ejército, y aquel que no lo portaba no podía circular en la región, “y era detenido y una cantidad de cosas que les hacían en el batallón porque los culpaban de hacer parte de algún grupo armado”.

Experiencia Modoc, Movimiento documental

Por Felipe Arenas Gallo. Estudiante Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Una vez finalizada la intervención de Anaís Vanessa Castrillón, acerca de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, en el Foro Comunicación, cultura y construcción de paz, la experiencia Modoc se apodera de la tarima y Frank Alexander Rodríguez, uno de sus exponentes, proyecta, para comenzar su discurso, un video en el cual Silvia Carolina Parra, principal exponente de este movimiento documental, realiza una introducción y contextualización de lo que representa el cine para la construcción de paz.

La proyección no tiene sincronizado el audio y el video, inicialmente esto distrae y desconecta con el mensaje que se quiere transmitir, pero una vez se logra ignorar el inconveniente técnico, las palabras de Silvia Parra lograr tener peso en el auditorio.

“Quería resaltar como señala Vicenç Fisas, que definitivamente la tecnología y los medios de comunicación son útiles para la causa de la paz, la reconciliación y el dialogo inter cultural; así el documental y la auto representación que este promueve contribuyen a neutralizar contenidos culturales que tradicionalmente promueven violencia, proponiendo entonces contenidos más incluyentes que combaten por ejemplo el machismo, la desigualdad, el racismo o la polarización”.

Son esas las palabras con las que Silvia Carolina Parra cierra su discurso de apertura ante la experiencia del movimiento documental Modoc, a pesar de que ella lo deja para la conclusión, es imperativa esa voz de autoridad para comenzar a entender los demás puntos resaltados por la representante del cine documental, como un escenario que propicia la construcción de paz, pues como ella misma afirma: “estamos convencidos de la relación y el impacto positivo que las historias contadas a través del cine documental tienen en la construcción de paz”.

Parra afirma que “el cine documental promueve y refuerza la auto representación. La formación, la apreciación y la difusión de contenidos de no ficción sobre temas de paz, permiten que grupos poblacionales que antes no tenían voz o representación paulatinamente vayan ganando espacios en la agenda pública, democratizando así los discursos de la paz que normalmente están monopolizados por el estado o incluso los actores de conflicto armado”, su voz es convincente y contundente. A pesar de no estar presente en el auditorio, cada palabra que grabó en el video es apreciada por los espectadores.

El cine documental permite darles voz a grupos que quizá no han tenido oportunidad de manifestarse, es así como “no se trata entonces solamente de que el cine documental permite sensibilizar y visibilizar a través de sus contenidos, sino que también es relevante quién lo dice, cómo lo dice y dónde lo dice, promoviendo nuevas narrativas (...) La metodología de trabajo que implica en sí mismo el cine documental (...) promueven escenarios de dialogo y co creación que son útiles para la construcción de memoria histórica y de relatos colectivos”, de esta manera, como la representante de Modoc complementa, “se puede entender el desarrollo del cine documental como una pedagogía de trabajo con comunidades que puede ser enfocada para la construcción de paz”.

A través de la gran pantalla el espectador puede enterarse de personajes, lugares, problemáticas y conflictos que quizá no conocerá en las noticias de su región y quizá ni siquiera en las nacionales emitidas por televisión, por esta razón Silvia Parra afirma que “Es realmente un logro del documental como escenario para la construcción de paz que por ejemplo hoy tengamos la posibilidad de tener mayor conciencia ambiental, mayor conciencia sobre nuestro territorio, sobre las comunidades indígenas, gracias a documentales como “Resistencia en la línea negra”, realizado por comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta”.

El video de cuatro minutos de duración con una profundidad argumentativa en la experiencia de Modoc finaliza, el auditorio aplaude y espera las palabras de Frank Alexander Rodríguez, quien continúa narrando acerca del movimiento enseñando imágenes de varios de los trabajos documentales que ya se han realizado con Modoc alrededor de la memoria, el reconocimiento del carácter y el valor del santandereano, y de la música como posibilidad de trabajo en relación a la paz, “son trabajos que hemos hecho durante bastante tiempo, con los que hemos entendido la posibilidad de contar una historia”, afirma Rodríguez.

La imágenes que se muestran en el proyector son potentes, los fotogramas de cada uno de los trabajos audiovisuales retrata comunidades e historias que son desconocidas y cuentan con alguna problemática, ya sea por la defensa de su territorio o por la pérdida de la memoria de su patrimonio.

Frank Rodríguez reconoce que el narrar historias genera en los protagonistas una especie de empoderamiento ciudadano que da lugar y permite la construcción de paz en territorios conflictivos: “Son procesos en donde la posibilidad de contar una historia, de hacer memoria del territorio genera también un empoderamiento de las personas que están frente al micrófono o frente a la cámara, no se queda solo en quienes están detrás de cámara”.

Una vez terminada la introducción, comenta y reseña un trabajo en el cual se encuentran trabajando actualmente: “Después de dos guerras”, un documental que nace a partir del encuentro de Modoc con la comunidad indígena U’wa, ubicada en la frontera entre Arauca, Norte de Santander, Santander y Casanare. “Iniciamos con ellos un procesos para contar dos historias de postconflicto, conflictos invisibilizados por la misma historia; el primero es la unión de la iglesia católica y los colonos para sacarlos de su territorio (...) La otra guerra que siguen teniendo es la guerra con las multinacionales petroleras para proteger su territorio, de esta manera recogemos historias donde ellos cuentan cuáles eran sus héroes”.

Las luces del auditorio se apagan en su totalidad y comienza la reproducción de un adelanto del documental en cuestión, donde indígenas narran algunas historias y revelan las problemáticas que han tenido o siguen teniendo en su territorio, todo acompañado con una música de guitarra acústica folclórica.

El adelanto del documental “Después de dos guerras”, invita al espectador a conocer más acerca de la historia de esta comunidad indígena, la música es llamativa, los personajes son contundentes y tienen una capacidad narrativa conmovedora que mantiene a quienes observan con atención, el trabajo audiovisual logra su objetivo de capturar al público y transmitir una historia.

En la búsqueda de información para la realización del documental, se hallaron unas cartas en el archivo nacional de diferentes indígenas que enviaban al Ministerio del Interior mostrando

el abuso de los colonos y la iglesia que la comunidad indígena desconocía y se convirtieron en un archivo especial para ellos “encontraron rasgos de alguien que los abuelos habían contado y que sí existía”.

Modoc ha migrado uniendo dos estrategias “una es la estrategia común de hacer un documental enseñada en la universidad y la hemos relacionado con metodologías de trabajo de comunicación para el desarrollo en donde es muy importante la retroalimentación y sentarse con las personas a escucharlas primero antes de escribir un guion”.

Cuando Modoc se disponía a distribuir sus creaciones se encontraron con que los escenarios de visibilización eran escasos, es así como “generamos una muestra documental que el año pasado tuvo gran impacto en Bucaramanga, Socorro, San Gil y Piedecuesta, en donde nuestros contenidos animaron a otras personas a hacer contenidos y les permitieron a las personas reconocer otras realidades”, según Frank Alexander Rodríguez, quien concluye afirmando que la muestra documental es como un medio de contra información para traer información a los ojos que no aparece en los medios de comunicación o que es muy difícil de encontrar.

La experiencia Modoc representa una oportunidad valiosa para rescatar la voz y las historias de personas, comunidades o agrupaciones que no han tenido la oportunidad de tener un medio para hacerse visibles, de esta manera, consideré que Modoc se convierte en un puente comunicativo entre dichas personas y la comunidad en general que puede llegar a conocer cada problemática por medio de las muestras audiovisuales o cualquier otro escenario dentro del cual se proyecte lo logrado en los documentales.

Repitiendo y rescatando un fragmento del discurso de Silvia Parra, “estamos convencidos de la relación y el impacto positivo que las historias contadas a través del cine documental tienen en la construcción de paz”. Considero, al igual que el refrán, “quien no conoce su pasado está condenado a repetirlo”, que la experiencia Modoc permite un enfrentamiento de la sociedad con problemáticas, situaciones y coyunturas ya sean pasadas o actuales que pueden generar, a través del descubrimiento y conocimiento, una superación del conflicto y una mejor convivencia o resolución de problemas, como es el ejemplo del empoderamiento ciudadano mencionado al inicio del texto.

Experiencia Red Cooperativa de medios de comunicación del sur de Santander – Resander

Por Yineth Andrea Basto Abril. Estudiante de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Esta experiencia es presentada por Ivonne Pico Flórez, miembro de Resander.

Ivonne Pico Flórez comienza con un agradecimiento al Ministerio de Cultura, a la Dirección de Comunicaciones, al Instituto de Cultura de Bucaramanga por acoger esta iniciativa a los foros regionales.

Menciona que viene de parte de Resander, la otra red de emisoras comunitarias que existe en Santander, compuesta por más de 30 emisoras comunitarias y un grupo de organizaciones sociales que también acompañan esta experiencia, hace más de 15 años.

Resalta que su intervención es específicamente de Radios Comunitarias para la Paz y la Convivencia, un proyecto que nace de un ejercicio de articulación institucional que vincula al Gobierno Colombiano y la Sociedad Civil, financiado por la Unión Europea.

Ella afirma que el proyecto nació en mayo del 2016, con una duración de 18 meses, y que “busca unir experiencias de fortalecimiento de trabajo y acompañamiento a las radios comunitarias colombianas”, que es, según Ivonne Pico, el trabajo que viene desempeñando el Ministerio de Cultura a través de la Dirección de Comunicaciones, hace más de 10 años, con el programa “Radios Ciudadanas”.

A su vez, relata que junto a la oficina del Alto Comisionado de Paz y el MinTic, Resander, ha realizado un ejercicio de pedagogía en el territorio colombiano para formar a las emisoras comunitarias. Según ella, “en algún momento las aguas han de converger y yo siento que lo van a hacer justamente a través de Resander”, que es lo que hace ‘Radios Comunitarias para la Paz y la Convivencia’, y resalta que “en este momento específico del país, histórico, político que estamos viviendo hay que reconocer el trabajo que hacen las emisoras comunitarias”.

“En 20 años de trabajo, lo que hemos intentado encontrar espacios maneras y formas creativas de cómo narrar exactamente lo que nos pasa”, según ella por esta razón es que han existido las radios comunitarias y con el ejercicio de articulación que se está realizando desde las diferentes instituciones –Ministerio de Cultura, Dirección de Comunicaciones, MinTic y Resander– se ha contribuido a la radio sigue posicionándose como un actor válido y legítimo de lo local, para construir una cultura de paz y convivencia.

Ella afirma que desde febrero están trabajando con 50 emisoras comunitarias, las cuales acudieron a la convocatoria pública “Así suena la paz en los territorios”, para la cual se validó una metodología en la que la participación ciudadana es importante, no solo en la consulta temática, también en la producción y diseño de los contenidos, ya que, según Pico, lo que se hace en la radio “es precisamente generar discursos radiales, y también la circulación y la emisión de dichos contenidos, con un componente adicional que son los diálogos”. Cuenta que con las 50 emisoras se están generando franjas de cuatro programas con la misma temática, lo que hace que cada radio produzca 28 programas en todo el tiempo.

“Hicimos una ronda de visitas en territorio, cinco talleres regionales en algunas de las ciudades del país. Fueron más de 170 radialistas que pasaron por esta experiencia”. Ella afirma que lo que se quiso hacer en ese ejercicio fue producir piezas cortas con mensajes que tuviera un fin específico a la construcción de la cultura de paz y convivencia.

Cita al maestro Javier Darío Restrepo, que hablaba de cómo generar en los territorios un clima distinto que logren posicionar estos contenidos en lógicas diferentes. Ella afirma que “quienes hacemos, trabajamos y acompañamos procesos de comunicación, sabemos que estamos trabajando todo el tiempo con los imaginarios sociales, entonces es cómo hacer un esfuerzo también desde la radio comunitaria para contribuir a cambiar todo esto y situarnos en una perspectiva diferente frente a la vida, frente al momento, frente al país”.

Muestra un producto del ejercicio “Cómo suena la paz en los territorios”, en los puntos de concentración de las Farc. Ella afirma que los contenidos generados tienen esa orientación, ya que esto se realizó en los talleres regionales realizados, y que las piezas estarán en circulación, al menos, en 400 emisoras comunitarias del país.

“Evidentemente hay, desde la perspectiva de la radio comunitaria y de sus radialistas un interés por hacer relevante el discurso de las organizaciones sociales, de las iniciativas locales, de los liderazgos también en función de la transformación del territorio”.

Ella dice que reflejar el testimonio de las víctimas no solo es decir qué les pasó o qué vivieron, sino es ir más allá, ver cómo está su vida en el presente y hacia dónde van, cómo se proyectan como ciudadanos y habitantes del territorio.

“Creo que los mayores retos que nos esperan en las emisoras comunitarias y a los productores y los realizadores en los municipios pequeños, son cómo empezar a abrir el espectro y la elocuencia a otros relatos”, afirma que hay que empezar a “humanizar la tropa” mostrar que tienen un rostro, un nombre, un apellido y una historia.

Ivonne Pico dice que esa es la perspectiva de las 50 emisoras comunitarias que están haciendo producción, poner en el escenario radiofónico, del discurso y del diálogo, lo que está sucediendo en estos territorios siempre en perspectiva y en clave de construcción de paz y de convivencia.

Las 50 emisoras que están realizando producciones están distribuidas en todo el país, algunas en ciudades capitales, como La Brújula, de Bucaramanga, otras en con las zonas veredales cerca de su perímetro, que “tienen una puesta muy importante sobre todo por el sector rural y hacer evidente lo que pasa en el mundo rural, las problemáticas de lo rural, pero también cabe el uso de mujeres, cuando hablamos del mundo rural es complejo y hablar de las mujeres rurales mucho más complejo”, relata.

Ivonne Pico afirma que realizando ese ejercicio encontraron algunos elementos comunes a la propuesta, como iniciativas ligadas al sector educativo, actividades de convivencia en colegios, jardines y universidades y que “también que es un propósito y es una forma también de la radio comunitaria de seguir ganando legitimidad en los espacios locales”.

“La autocrítica es importante y cuando hacemos estos trabajos en puntos de reflexión de las redes junto al ministerio pensamos que somos casi 600 emisoras comunitarias en el país y es donde se siente la fuerza de esa radio”.

Ella dice que la radio comunitaria está preocupada por el mundo de la música y del entretenimiento, que es un factor importante a la hora de conectar a las audiencias, sin embargo dice que a esta radio hay que hacerle otras exigencias, en su proyecto político y comunicativo porque todo esto se transforma y se muestra en formas y acciones culturales.

“En tiempo de guerra es cuando más hay que hablar de paz, ¿de qué vamos a hablar ahora que estamos intentado pasar la página del conflicto armado?”, afirma que es una parte del debate y la reflexión interna como radios comunitarias, donde están buscando posicionarse como movimiento en todo el país porque “aunque los territorios son distintos y las complejidades diferentes, no significa que no suframos las consecuencias del conflicto”, esto permite construir nuevos imaginarios.

Resalta a un aliado estratégico del proyecto, la campaña Colombia 2020, de *El Espectador*, quienes han hecho reseñas del trabajo de las radios comunitarias en los territorios.

Finaliza diciendo que queda, como Resander, “seguir haciendo uno aportes importantes desde el activismo y un poco de nuestra línea política, eso nos define, estar de lado de la vida y que nuestro territorio quiere construir paz y convivencia y quiere también hacer transformaciones en sus hábitos culturales” y agradece a los asistentes.

Experiencia: Patrick Colgan

Por María Paula Peña Fernández. Estudiante Universidad Autónoma de Bucaramanga.

En representación del gobierno de Irlanda, Patrick Colgan, filósofo y administrador público con maestría en economía, y quien durante 12 años lideró el programa de la Unión Europea para la Paz y la Reconciliación en Irlanda el norte, fue el encargado de cerrar la jornada de experiencias de quienes participaron del Foro.

Colgan dio inicio a su intervención con un viaje geográfico de su país, haciendo a su vez, memoria de los difíciles momentos que atravesaron por casi 800 años cuando las diferencias eran inconciliables en una misma nación, y con ello, dejó espacio para decir que cuanto más tiempo pasa en Colombia, mayor es la certeza de que no es mucho lo que hay que enseñar aquí, es más bien, el ánimo de ayudar pero sobre todo de apoyar a un proceso que es complejo, que lleva tiempo, que dura muchos años, pero que hay que continuarlo: El proceso de paz.

“Cuando yo era joven, cuando era más pequeño, yo nunca hubiera creído que nuestra isla, que nuestro país, hubiera sido capaz de crear una paz duradera, porque estábamos completamente acostumbrados a una vida de guerra”. De esta manera Colgan continuó narrando los hitos históricos más relevantes respecto a la historia de violencia de la isla, entre esos, la llegada de los normandos en el año 1169, fecha que el aseguró fue el punto de partida para un país en conflicto, en constante oposición y víctima de varios tipos de guerra.

El vocero de la paz en Irlanda se refirió a los acuerdos de paz de Colombia y lo comparó con el proceso que ha vivido la isla, afirmó que Colombia tiene un trabajo mucho más complejo. Colgan relató el curso del conflicto moderno que comenzó en la década de los 70 y que duró hasta 1998 con el primer cese de fuego en la historia del país, y con ello, “el comienzo de un verdadero proceso de paz”. Ese paso los llevó hasta el año 2002, durante un periodo de cinco años, hasta 2007, “finalmente se tenía un acuerdo de paz que involucraba a toda la sociedad, un proceso de evolución en la construcción de paz de 13 años”, aseguró el irlandés.

Colgan hizo alusión a Javier Darío Restrepo, otro exponente en el Foro, respecto a la importancia de saber hablar y establecer contacto con todas las partes de un conflicto, pues esto fue fundamental aseguró, para llevar a cabo a los programas de paz que han logrado en su nación, para él, es importante “ocupar un espacio en el centro, totalmente consciente de que hay muchísimas versiones e interpretaciones de la historia y de lo que pasó.” De igual manera, reconoce que la comunicación en este tipo de situaciones no es fácil de lograr, “hemos aprendido que para eso se necesita muchísima paciencia, y mucho dialogo y se necesitan también unas estrategias de comunicación respecto a la diversidad de las voces y uno tiene que facilitar la diversidad de opinión. Todavía tenemos comunidades que están opuestas a los diálogos de paz”.

Desde su experiencia, contó también sobre los primeros años de lo que ya casi suman 13 años de paz para el país europeo: “Los primeros cinco años, de 1994 a 1999, fueron caóticos, después del cese de fuego no había una idea de lo que se tenía que hacer, tuvimos una inversión muy importante, durante esos años implementamos unos 15 mil proyectos, muchísimos proyectos, en todas las comunidades, pero sin una visión muy estratégica. La

verdad es que estábamos aprendiendo, y nos han dejado lecciones para lo que hicimos después. Los primeros pasos estuvieron dirigidos al involucramiento de todas las partes, crear juntas de asociaciones estratégicas, teniendo en cuenta las alcaldías, los municipios y la sociedad civil”.

A manera de consejo, el representante del gobierno irlandés expresó a la audiencia algunos pasos que para él fueron fundamentales en la construcción de una nación en paz:

- Estar todos convencidos y comprometidos como asegurar la paz.
- Involucramiento de la comunidad: sobre todo la comunidad civil en la gestión de los procesos de paz, pues son estos, de la mano del estado, los que puede propiciar un espacio que genere confianza y credibilidad.
- El gobierno no puede hacer todo solo, porque la verdad es que no tiene la credibilidad dentro de las comunidades, son estas las que construyen la confianza.
- La importancia que el estado da a la comunicación, a las historias personales, a la diversidad de la interpretación de pasado, así poco a poco se aprenden nuevas formas de hablar y entender a las partes.
- La reconciliación planteada desde cinco puntos: primero, una visión compartida del futuro; segundo, reconocimiento del pasado; tercero, la construcción de relaciones positivas dentro y entre las comunidades; cuarto, crear cambios significativos de cultura y amplitud y quinto, la creación de cambios sociales, económicos, participación y cambios políticos sustanciales.

Colgan finaliza con la presentación de uno de los miles de proyecto que a él personalmente, lo hace sentir más orgulloso, “El puente de paz” construido al norte del país en 2013, el cual describe como “no más que una representación física de lo que se ha podido lograr con la paz”. Entre agradecimientos y aplausos de los espectadores, Colgan se despidió con la frase “Irlanda será siempre un buen amigo de Colombia”.

Con la despedida de Colgan se abrió paso a una corta jornada de preguntas donde los expositores del foro pudieron acudir a inquietudes del público, esto dejó ver que estos espacios no son más que olas de esperanza para todos los que creemos que la paz es posible, a veces es necesario escuchar desde la experiencia de otros, quienes hacen posible lo que el pesimismo muchas veces no deja ver, que si hay un camino, hay luz y hay esperanza para un país que aclama desde hace años conciliación.

A manera de conclusión

Este foro fue un encuentro que permitió conocer experiencias que materializan las acciones de construcción de paz que se pueden dar -y que se están dando desde hace años- en los colectivos, comunidades e instituciones públicas y privadas, como un referente a la construcción de la cultura de paz frente a lo que le espera al país en el escenario de la desaparición de las Farc como grupo revolucionario armado.

Fue un encuentro que permitió una mirada que para un público acostumbrado a los grandes medios de comunicación y a los mensajes masivos, fue novedosa y enriquecedora, en el sentido del reconocimiento de experiencias que desde hace más de 20 años, en algunos casos, ya vienen trabajando el tema de la paz y la reconciliación.

Estas historias no llegan siempre a los medios masivos de comunicación, pero su incidencia, a partir de sus proyectos y su difusión han logrado un empoderamiento en cada una de las regiones.

El foro permitió el diálogo de la comunicación en una amplia gama de sus desarrollos: el periodismo puro, y una propuesta para que ese periodismo puro sea un constructor de paz; los movimientos comunitarios, el trabajo asociativo como fórmula para afrontar las dificultades, las narrativas audiovisuales y fotográficas y las experiencias internacionales de reconciliación.